

Buenas noches, paisanos, amigos y visitantes. Siempre que le encargan a alguien algún menester al que no está acostumbrado, se siente agobiado, porque la responsabilidad, pesa mucho. Éste es mi caso, y pongo por delante todo mi agradecimiento al Equipo de Gobierno y Junta de Festejos el haber pensado en mí para ser portavoz ante mis vecinos de estas fiestas, cosa que, apartando la responsabilidad, me llena de alegría.

Cada vez que me acercaba a la puerta del Ayuntamiento a escuchar el pregón de inicio de las fiestas, sentí curiosidad y me he preguntado más de una vez, los motivos por los que una persona era invitada a pronunciarlo. Imaginaba que era una cuestión de mérito, y hasta hace poco ignoraba el gran carácter humano que representa el inaugurar, no unas fiestas cualesquiera, sino las fiestas de tu pueblo, ante vecinos y amigos, en el lugar que te vio nacer y crecer, en el que te has forjado como persona y poder transmitir vivencias, sentimientos y pensamientos que hacen que el ser Burgueño sea algo especial.

¡Qué decir de nuestro pueblo! Una de las nueve perlas de la Sierra de las Nieves, municipio en el que se conjugan joyas paisajísticas y de historia, además de buena gastronomía y excelentes productos del campo. Desde la Sierra de la Cabrilla, que nos protege y acuna y que sólo desde aquí se ve brillar, hasta Tango; desde el Peñón de Ronda hasta Sierra Prieta e Hidalga, lo arropan. Entre esas sierras, que nos cercan, se extiende una tierra maravillosa, regada por un río, en el que todas las corrientes sueñan con abrazarlo; El río Turón, río bravo y valiente en su nacimiento, y manso y relajado en su discurrir por el pueblo, y siempre, siempre, transparente. Somos privilegiados de poder disfrutar en sus pozas y charcones, en los que pasar las calurosas tardes de verano, rodeados de un paraje que se me antoja paradisíaco.

Pero no sólo de las aguas del Turón se nutren las tierras burgueñas, sino también de las diversas fuentes que manan, arroyos que bajan y veneros que rebientan en el invierno lluvioso. Prueba de esa generosidad que la naturaleza nos ofrece, queda patente en las fuentes que refrescan nuestras plazas y calles, de las cuales me gustaría resaltar la del Conejo y la Villa por tener nombre propio. ¡Quién de nosotros no ha subido a la

Villa y ha aprovechado el viaje para beber de su fuente! ¿Quién de nosotros no ha visto a algún emigrante que en los meses de verano vuelven a su pueblo, a calmar además de su sed física, su sed de nostalgia en aquella fuente?

Me gusta mi pueblo. Pero me gusta mi pueblo en Agosto, porque es más pueblo. El mes burgueño por excelencia, en él se reúne fe, cultura y diversión. Devoción mariana, con la Virgen de las Nieves, patrona de nuestros corazones, el Festival Flamenco, y la velada homenaje a todos aquellos que tuvieron que abandonar nuestras tierras en busca de un futuro mejor, los Emigrantes. Un mes trepidante por actividades, emociones y vivencias. Días de alegría, convivencia y reencuentro que se van sucediendo a lo largo del mismo. Días en los que la vida y la algarabía bullen en las calles, y en el ánimo de todos los que formamos parte de la familia burgueña, y cuando digo familia burgueña no me refiero sólo a burgueños de nacimiento, sino también a los que nos visitan, que ya lo son de adopción, porque aquí la palabra forastero no existe sino para acoger con cariño a todo aquel que se asoma a conocer este rincón del Mundo.

Agosto y Agustín son dos palabras que teniendo un origen completamente diferente, para un burgueño, no tienen más remedio que ir unidas y son casi sinónimas. Es mes de nuestro pueblo, y por supuesto de nuestro patrón. Treinta y un días en el año en los que el tiempo parece que se detiene, o que vuela, según se sienta. Un mes que cuando acaba es como si empezase un año nuevo, un ciclo nuevo. Tanto es así, que aquí en otoño no llega en torno al 21 de Septiembre, sino justo cuando suena la traca de fin de feria... Las calles se vacían, se acaban las tertulias con los vecinos en las puertas de las casas mientras se toma el fresco de la noche agosteña, y niños y mayores ya piensan en los quehaceres diarios. Tras la feria, hasta el tiempo se vuelve otoñal.

“En medio de la Serranía está el pueblo donde nací, El Burgo tiene por nombre y por patrón San Agustín...” Así es como dice la letra del himno que le reza cantando el Coro Virgen de las Nieves a nuestro patrón.

Patrón: una palabra con muchas acepciones, en lo religioso: santo

titular de una iglesia y protector escogido por un pueblo o congregación. Pero si nos acogemos a la parte material de esta palabra, un patrón, es un modelo. Pues bien, fueron muy inteligentes y nos han dejado una buena herencia nuestros antepasados al nombrar por patrón a este Santo, que si bien tenemos una idea de la vida que llevó, la mayoría nadamos en su superficie. Es cierto que casi todos sabemos la vida que tuvo en sus principios: azarosa, materialista y lujuriosa, pero desconocemos su actitud inquieta en la búsqueda constante por acercarse a la Verdad Suprema primero. Y por otra parte, el esfuerzo en defender y proteger su comunidad.

Santo Agustín, que cada 28 de Agosto eres portado por los burgueños, y llevados en unas andas de corazones encandilados con tu presencia. Nada mas salir a la plaza de la villa, se afinan las notas de las cornetas, y el redoblar de tambores es más alegre. Bajando la calzá, llenas de alegría nuestras almas y ya en la calle real es el delirio de todos los vecinos, al poder tenerte otro año más en la calle, unos, te rezan en silencio, otros lanzan al cielo sus alegrías, peticiones y promesas en cada mecha que encienden, en cada cohete que explota. Así es tu pueblo Agustín. Cuando te veamos en la calle este año, muéstrate de nuevo como nuestro modelo. Con el corazón en tu mano. Dispuesto a tocar todo a cuanto esté a nuestro alcance, a invitarnos a que pongamos el corazón en todo en lo que emprendamos, en todas nuestras ilusiones y nuestros sueños. Y llevar también siempre con nosotros el conocimiento, ese conocimiento que tú llevas en forma de libro bajo el brazo en el que te apoyas, libro que no sólo representa la sabiduría, sino esa inquietud que caracterizó tu vida, de no dejar de trabajar para encontrar la felicidad y la Verdad. Que en estos días en los que te muestras como modelo, seas ejemplo para jóvenes y mayores, que a pesar de los tiempos de crisis no sólo económica que atravesamos, sepamos llevarte en nuestra mente y nuestro corazón.

Se abren ante nosotros unos días de fiesta en los que compartir con nuestros familiares, amigos y visitantes días de disfrute, no en vano se trata de una de las ferias más importantes de la comarca, por historia, por programación, y también por el buen hacer de todos aquellos que trabajan por y para que estos días sean de plena felicidad.

Es labor de todos, continuar sirviendo, cuidando y defendiendo el gran patrimonio, natural, cultural e histórico, de nuestro pueblo y del entorno que nos rodea, y más en tiempos como los de ahora en lo que creemos que todo se desmorona y en los que parece que todo esfuerzo que se realice va a ser en vano. Miremos a nuestro alrededor y pongámonos a pensar en la cantidad de burgueños y burgueñas que han luchado por y para los intereses de nuestro pueblo, en todos aquellos que por necesidad tuvieron que marcharse en busca de un mejor futuro, pero sin dejar en ningún momento de ser burgueños. Porque ser burgueño, es mucho más que un simple gentilicio, se trata de una forma de hacer, de sentir, de vivir.

Vivamos estos días como siempre lo hemos hecho: Disfrutándolos al máximo, con la alegría que estos días merecen y siendo un ejemplo para todos los que se acercan a nosotros.